

Travesía integral B-15 Surgencia de Escuin

GRUPO DE ESPELEOLOGÍA SATORRAK
DEL CLUB DEPORTIVO NAVARRA

EL sistema integral B-15, a la surgencia de Escuin, cuenta en el ranking mundial como el mayor de los desniveles que se supera en una travesía de este tipo: 1.150 m. a lo largo de 4.200 de recorrido, y a buen seguro será una de las más bellas excursiones subterráneas que se puedan realizar hoy en día.

Saliendo de la surgencia, tras revisar su nivel, el día 5 por la mañana.

El macizo de Escuin

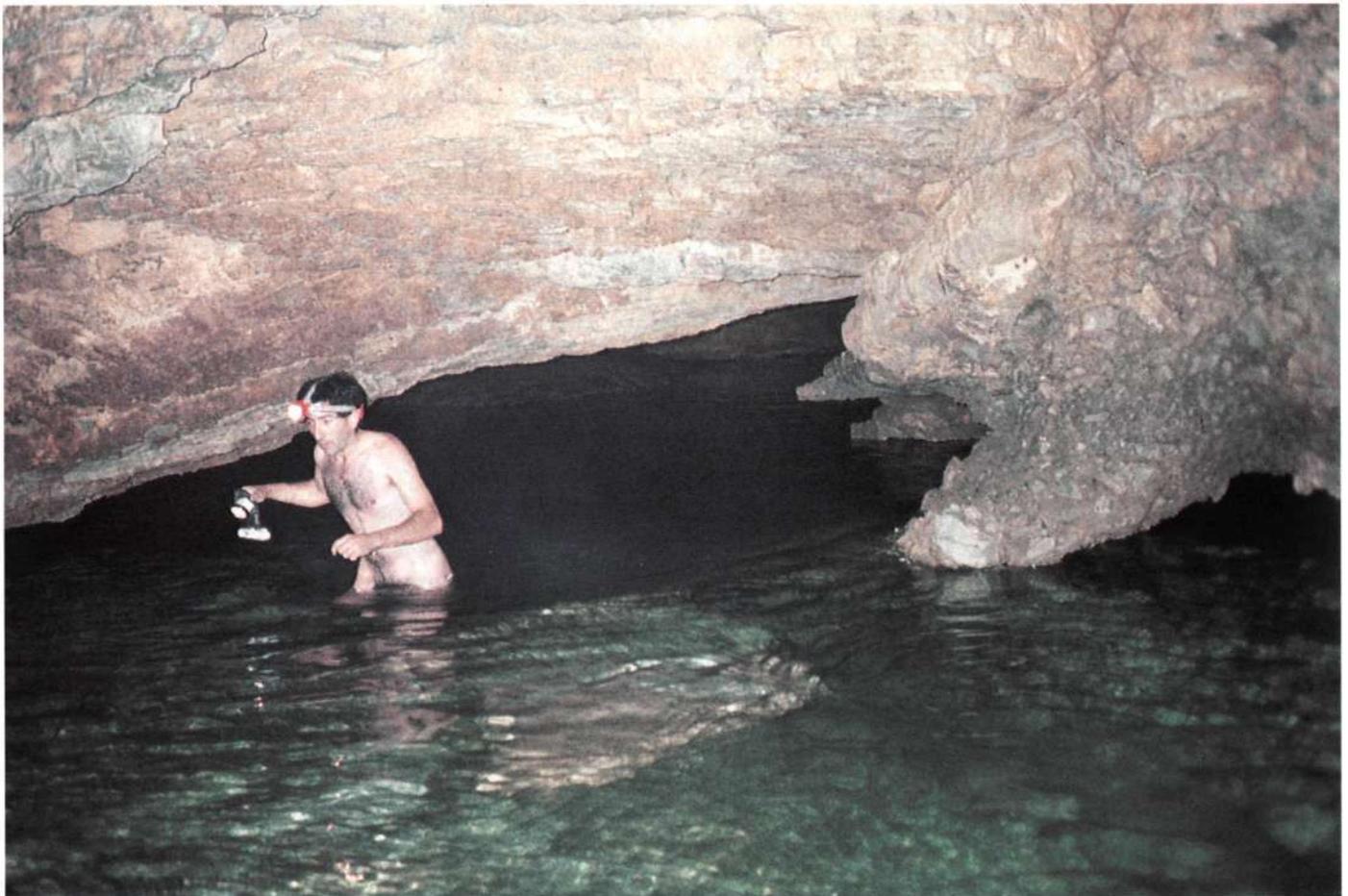
Al Este del macizo de Monte Perdido, por donde hoy se alarga el Parque Nacional del mismo nombre y entre los valles de Pineta y Añisclo, encontramos un importante desfiladero formado por el río Yaga que desciende en dirección N.O.-S.E., dejando en su parte septentrional un cordal de cumbres que lo separa del valle de Pineta: Tres Marías, 2.809 m., la mayor; Puntas Verdes, 2.621 m., y Montinier, 2.317 m. Por el sur destaca la cumbre de Castillo Mayor (1.994 m.).

Todo este importante sistema hidrogeológico toma el nombre de un bonito pueblo que se asienta al borde del desfiladero en su margen derecha: Escuin.

El sistema Badalona

Desde el pueblo de Escuin se puede tomar un estrecho sendero que nos desciende al fondo del desfiladero del río Yaga (Garganta de Escuin), donde encontramos una importante cascada que surge de su pared septentrional; se trata de la surgencia de Escuin, un importante nacedero, desagüe principal de la zona alta del macizo.

En el año 1968 el grupo de espeleología Badalona inicia los trabajos en el macizo de Escuin, explorando la surgencia y remontando su primera cascada. En años venideros conseguirían remontar otra importante cascada (Silvia), así como continuar con la exploración de cavidades en la zona alta del macizo, que daría como resultado, después





Comiendo a 750 m. de profundidad.

de varios intentos, la unión el 12 de agosto de 1980 de la cavidad B-15, a 2.216 m. de altitud, cercana a la cumbre de Puntas Verdes, con la surgencia de Escuin, tras 7 días de permanencia continuada en la sima, bautizando la red interior de ríos subterráneos que permite dicha unión, con el nombre de sistema Badalona.

Habría que esperar hasta 1985 para que un equipo de 24 personas, compuesto de varios grupos catalanes, repitieran la travesía, utilizando en ello 15 días de trabajos.

El año 86 marcaría una nueva pauta en la forma de concebir la travesía, al igual que ya se venía haciendo en otras travesías de importancia: cuatro espeleólogos de Barcelona, Tortosa, Huesca y Zaragoza entran en la sima con un equipo ligero, sin vivac y retirando cuerda al estilo del rappel de escalada, evitando un costoso transporte de material por la cavidad. En 27 horas salen a la garganta de Escuin.

Los preparativos

A finales del verano de 1987, un miembro del grupo lanza la idea de realizar esta atrayente travesía, algo que hacía tiempo veníamos maquinando y no terminaba de cuajar. El principal problema de esta cavidad, es el hecho de que con la subida del caudal por fuerte tormenta o lluvias prolongadas, tiene un par de pasos que rápidamente quedan sifonados, cerrando la salida por su boca inferior. El hecho de utilizar la técnica de rappel a doble cuerda, retirando ésta en cada pozo, en vez de hacer una instalación fija, nos cierra también la posible retirada retrocediendo por verticales, así que en caso de crecida quedaríamos bloqueados.

Hablamos por teléfono con los andaluces, que son los últimos que han realizado la travesía y nos dicen que la sima está equipada a partir de los grandes pozos, lo cual nos ahorra bastante trabajo.

Es el último fin de semana de agosto el que aprovechamos para subir a la zona alta

del macizo, localizar la boca de la sima y hacer un porteo de material. Para ello subimos por Revilla, pequeño pueblo en la margen izquierda de la garganta desde el cual se llega en unas tres horas a la boca de la sima. En las proximidades de ésta nos juntamos con un grupo compuesto por gente de Madrid, Barcelona y Zaragoza que van a hacer la travesía y pretenden dejar equipados los Grandes Pozos, calculando realizarla en unas 20 horas.

A mediodía del 4 de setiembre salimos con un tiempo incierto; en Pamplona, el

jueves ha llovido y continúa muy inestable. La predicción meteorológica habla de lluvias de carácter tormentoso hasta el viernes, mejorando a partir del sábado. Conforme nos vamos adentrando en Huesca, nuestras dudas van en aumento, cae una tormenta y al pasar por Ainsa vemos el río Ara crecido, que arrastra mucho barro. Llegamos a Escuin lloviendo, abandonamos la idea de subir a dormir a la boca de la sima y poco a poco vamos pensando en pasar de la travesía.

El sábado por la mañana no llueve y los que están reacios a abandonar la movida bajan a la surgencia, se introducen por ésta hasta el último paso sifonante, está abierto, así que suben rápidamente despertando a gritos al resto del personal y aún no muy convencidos salimos los siete, más el equipo de apoyo, hacia la boca de la sima. Al cruzar el cañón para pasar a la margen izquierda, de camino a la zona alta, parte del grupo tiene una palmada y tiene que subir buena parte de la ladera de éste a la brava, hasta reencontrar el camino. Por fin, después de 4 horas y media, llegamos a la boca con una buena palicilla para calentar.

La travesía (zona verticales)

Con el ritual de la vaselina, vestimenta de neopreno, buzos, etc., además de la preparación del material nos vamos metiendo en ambiente. A las 5,30 de la tarde empezamos a bajar y nos despedimos de Víctor y Mikel que nos han acompañado hasta la boca.



En la cabecera de un rappel.

En los meandros que enlazan los primeros pozos, existe gran cantidad de gravas y bloques inestables, que tenemos que ir controlando en todo momento para no provocar la caída de piedras sobre algún compañero. Intentamos sincronizar el funcionamiento del grupo para no apelotonarnos en cada vertical; para ello llevamos varias piezas de cuerda, dos dinámicas de 9 mm. de 26 y 45 m. además de otra pieza de Kevlar de 5 mm, de 50 m. y un cordino de 7 mm. de 20 m.; con todas estas piezas conseguimos que los que van en cabeza, con ayuda de la topografía, vayan instalando los pozos y pidiendo la cuerda que les hace falta en el siguiente. Los de atrás retiran las cuerdas y las pasan hacia adelante conforme se las van pidiendo y exceptuando en pozos largos, en los que hay que esperar, ya que se requieren varias cuerdas, conseguimos no apelotonarnos en las cabeceras. Pasamos una estrecha e incómoda diaclasa a 240 m., único lugar de la sima que presenta algún problema de estrecheces, ya que después de salir al primer cauce digno de mención, la cavidad adopta formas más cómodas para progresar. Seguimos avanzando sin muchas palmadas, siempre siguiendo el curso del río, descendiendo algunos pozos que no superan los 20 m. Abandonamos el nivel activo, para por una zona fósil, salir a un pozo de 17 m., en la base de la cual hay una pequeña sala con el suelo de arena fina, donde en el año 80 instalaron el segundo vivac; aprovechamos para comer un poco y mirar la hora: son las 9,30 y nos vamos acercando a los Grandes Pozos. Reencontramos el nivel activo después de un rappel de 21 m. y seguimos

por éste hasta que un nuevo salto de 20 m. nos coloca en la sala del Funicular. Bajando entre bloques alcanzamos nuevamente el río, que pocos metros más adelante, se precipita por un bonito salto; es el pozo de la Aguja, descendiendo por su parte derecha haciendo maravillas para apartarnos del agua, nos quedamos dos retirando la cuerda y ¡Horror!, que no sale. Después de varios intentos nos vamos a buscar un equipo de ascenso (puño peltz y croll) para remontar a desenganchar la cuerda, no muy animados de tener que subir (remontando es más difícil separarse del agua y la mojada parece inevitable). Volvemos a intentar sacar la cuerda agarrándola con el puño y poco a poco la hacemos salir. Fuerte respiro, nos juntamos rápidamente con nuestros compañeros, que ya se encuentran en la cabecera del gran pozo. Al llegar a éste, comprobamos que se encuentra equipado con una cuerda nueva, lo cual nos alegra bastante, ya que los 115 m. son de una verticalidad total, sin apenas alguna repisa digna de mención. A pesar de ello, la pared no nos abandona casi hasta el final, lo cual favorece el hecho de que haya muchos anclajes que fraccionan el descenso y agiliza la bajada. Cuando llegamos a la base, una fuerte lluvia nos cae encima, es el río que llega totalmente difuminado al fondo. Los tres primeros en bajar remontamos rápidamente una fuerte cuesta de bloques para acceder a una inmejorable atalaya de la que divisar el descenso de los demás. El espectáculo es impresionante, cuatro pequeñas luces moviéndose lentamente con una elegante cortina de agua difuminada que cae paralela;

cuando llegan a la base del pozo bajamos a juntarnos con ellos. Descendemos entre bloques hasta la cabecera del cercano pozo de 54 m., instalamos un fraccionamiento nada más empezar a bajar y de aquí continuamos con 50 m. de pozo totalmente aéreos, llegamos a la Sala Cataluña.

Primera parte zona galerías

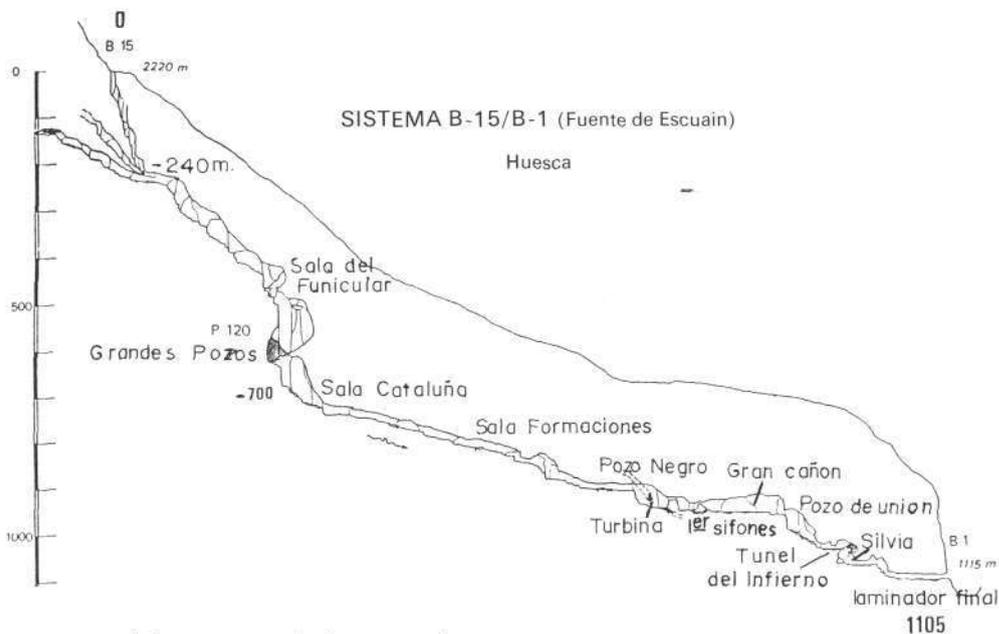
En la Sala Cataluña la morfología de la cavidad cambia completamente; a partir de ahora abandonamos la zona de verticales y continuamos más tranquilos por galerías activas y fósiles, sólo interrumpidas de vez en cuando por pequeños resaltes y cascadas.

De la Sala Cataluña cogemos entre bloques el paso a la galería asfaltada, que recibe este nombre por estar su suelo recubierto por un curioso proceso de reconstrucción de color negro, al estilo de las grandes coladas, que convierten su recorrido en un muy cómodo paseo. Al salir de la galería encontramos el lugar donde se realizó el tercer vivac en la primera travesía. Paramos a comer y preparamos abundante café bien cargado para evitar el muermo; son las 1,30. Después de este importante refrigerio bajamos nuevamente al nivel activo por un resalte de 18 m. y circulamos a buen ritmo por zonas donde es inevitable mojarse. Pasamos por la Sala de las Formaciones donde abundan las concreciones de colores y extrañas formas. Seguimos sin abandonar el nivel activo, existe una galería fósil superior que desechamos, para continuar por el río donde, a pesar del ya abundante caudal, nos movemos con soltura y resulta más entretenido al obligarnos a estar en contacto con el agua. Pasamos un importante aporte de agua por la derecha, avanzamos muy rápido por esta zona ayudándonos el hecho de que los pocos problemas de resaltes y cascadas están ya equipados y no tenemos que sacar nuestras cuerdas. Llegamos al Pozo Negro (28 m.) y a pocos metros de la base encontramos la Turbina, un aporte con caudal superior al del río por el que veníamos. El agua se precipita por un resalte de 6 ó 7 m. al salir a la galería, formando una ruidosa cascada con la impresión que produce su volumen de agua. Echamos un vistazo al reloj que va protegido en una bolsa de látex: son las 4. Ahora el río tiene un impresionante caudal que se manifiesta por la virulencia de los rápidos, a pesar de ello no parece que haya mucho riesgo de poder ser arrastrados por el agua. Encontramos el primero de los sifones, que superamos por una estrecha gatera por la derecha, muy cerca del nivel del agua y cuya existencia nos había sido indicada por un miembro del grupo que hizo la travesía el fin de semana anterior. Esto nos ahorra tener que superar el sifón remontando una fuerte rampa hasta una galería superior.

De aquí salimos al Gran Cañón, vasta galería de 4 a 5 m. de ancho por más de 20 de alto, con el suelo ocupado por el río y bancos de gravas. Encontramos el segundo sifón. Una muralla de coladas estalagmíticas de unos 18 m. de alto corta el paso, por lo que hay que remontarla. Por suerte la cuerda está instalada y pasamos sin dificultad al otro lado del sifón. Después de éste, el río



Cascada de La Turbina.



Fotos: Mintxo Exarri.



Surgencia de Escuin, el 5 de setiembre.

continúa por una galería muy ancha, entre 8 y 10 m., siguiendo la cual, llegamos a una sala de unos 30 x 10 m., en cuyo fondo encontramos una ventana que da a un salto de 23 m.: es el pozo de la Unión, que marca el punto máximo alcanzado en exploraciones, entrando de la surgencia.

Zona final

En la base del pozo hacemos una última parada para comer un poco; son las 7 de la mañana. Nos adentramos en una de las zonas más bellas y con más marcha de la sima: el fuerte caudal del río salta continuamente entre pozos excavados en su lecho, formando un ruido de fondo que dificulta entendernos entre nosotros. En medio de nuestro alucine, llegamos a un resalte de 6 m. que nos anuncia la cercanía del Túnel del Infierno, primer paso sifonante. Por un breve momento se crea el desconcierto: la cuerda que existe instalada fija está por debajo del nivel del agua. Al frente, el túnel de unos 2 m. de ancho se sifona. Por fin alguien entra en el agua y siguiendo la cuerda encuentra la continuación a la izquierda, su forma en «T» nos ha despistado al no ver la continuación. Saltamos rápidamente al agua y cogemos el otro tramo de túnel con la sorpresa de ver que el techo, en su parte más baja, apenas deja 20 cm. de espacio libre. Con fuerte corriente de agua y aire, los carbureros se apagan y salimos a frontal al otro lado del túnel. Ya fuera del agua, risas y comentarios, el nombre que tiene le pega bastante; seguimos nadando por una diaclasa de apenas 1 m. de ancho aunque de buena altura. Cruzamos el Estrangulador, colada que encajona el río en un paso estrecho con fuerte corriente. Pasamos por una laja que nos separa del nivel del agua y nos hace gatear por su estrechez. Salimos a una galería ancha que, después de unos 40 m., nos coloca en la cabecera de la Cascada Silvia (21 m.). Está claro que esta parte final de la cavidad no tiene desperdicio; la bronca del río al precipitarse por la vertical es total, inútil intentar hablar con alguien que se separe unos metros. Aquí, una escalofriante trolina, nos

aparta de la cascada una decena de metros para bajar a la sala.

La fuerte lluvia que produce la cascada convierte esta sala en un lugar muy poco acogedor. Salimos de ella por una estrecha diaclasa de 1 m. de ancho, nadando ayudados por la corriente del agua. Superamos una colada que sifona el río y llegamos a la última, o primera cascada, según se mire. Descendemos sin necesidad de cuerda por la derecha y bajamos por una galería fósil nuevamente al río. Circulamos cómodamente por unos depósitos de gravas en sus extremos, hasta que desaparecen. El techo baja hasta una altura media de 1 m. y tiene buena anchura: 5 ó 6 m. Avanzamos por la derecha, el techo hace ondulaciones que amenazan con sifonar la salida, esperamos

con ansiedad el último paso sifonante que ya conocemos y cuando llegamos no nos decepciona un pelo, apenas 10 cm. de espacio libre para pasar. Algunos optamos por quitarnos el casco y torcer el morro para respirar; otros, prefieren bucearlo. De aquí a la salida nos separan apenas 50 m. de risas. Son las 9 (hace 15 horas y media que entramos) cuando salimos al cañón. Arriba, un cielo totalmente despejado, nos anuncia una mañana radiante.

